

ALGUNAS VECES VUELO

andrea caro gómez

“ Somos lo que somos gracias a nuestra relación con otros”.

G. H. MEAD

*“ (...) Como una cabina telefónica a cuyo lado se pasa por la noche
y uno la recuerda
como los espejos de una sala de cine que ofrecen sólo una salida
como una ninfómana que une a mil seres
en extraña enfermedad
espero
que cada uno confiese”.*

LEONARD COHEN

“ (...) ¡Son tan contradictorias las flores! Pero yo era demasiado joven para saberla amar”.

ANTONIE DE SAINT-EXUPÉRY

Sube rápidamente las escaleras estrechas de un edificio ladrillo. Oscuridad. El sexto piso. Hay afán de llegar, toca el borde de la terraza, se balancea. Vacío exterior e interior. Vértigo.

El accidente como sorpresa maneja la velocidad, de modo tal que... ¡Ah! Carajo, el amor llega y arrebatata. Cupido demonio o ángel invade los espacios del personaje.

El abismo. Le teme a la caída. Uno nunca termina por acostumbrarse. Sentir los pasos en falso, escuchar las equivocaciones... El pasado, el presente y el futuro. Los tiempos se conjugan, reviven y mueren. Devenir.

Toma aire y llena sus pulmones. Se sienta en el borde a observar la ciudad.

¡No!, no soy nada. No existo sino como el travieso que junta enamorados en potencia; seres observadores de una misma dirección, cuya mirada se asemeja en sus rasgos inquietos.

-Hola, hola... ¿Hay alguien aquí? ¿Hay alguien aquí?.

Silencio.

Movimiento de alas... Viento. Espirales... Reto al vacío. Capacidad de volar y soñar. Levitas.

Eres leve mas no sin peso, simplemente crees sublime por un instante. Dejar de estar en el borde, acercarse al vacío...

Abrir los brazos y conformarse con saber que vas a tocar fondo. Nada te importa. Sólo esperas que no duela tanto... Gemir para que no sea tan doloroso como aquellos días en los que la vida se fuga por entre una línea...

El último trago a hurtadillas, un cigarrillo que se fuma con ansiedad, uno tras otro, copa tras copa, mujerzuela tras mujerzuela.

No contestar el teléfono ni las cartas. Intentar no recordarla. No pensar sino únicamente en su voz... Empezar una carta, no terminarla y tenerla guardada entre un libro que procuras no abrir, pero con el que te encuentras todos los días.

La velocidad que no aumenta... La paciencia que llega a su límite... No desesperarse, saber que la cabeza va a estallar contra el pavimento. No llorar, no reír. Despreocuparse de una vez por todas de no tener compañía. Llenarse de soledad. Neutralizarse... Darle la cara... Sentir de una vez por todas que el lugar de residencia está en el cementerio.

Ha caído, se cree sostenible en el aire, rebota en un aparador lleno de plumas. Se detiene. Las circunstancias cambian. Se pierde. La desesperanza y la esperanza que confluyen... Nada es mejor o peor, nada es bueno ni malo, ni siquiera sabemos qué habríamos preferido... Él tampoco está seguro. Quizá la putrefacción.

Ha caído.

El judío negocia con cobijas...

Siempre he estado perdido. La brújula se magnetiza. Laberinto. Lo importante no es llegar sino el recorrido.

El dolor de no ser, de podrirse, de no haber recorrido...

El negociante se levanta a pelear.

-¡Maricón de mierda! Mirá como has vuelto mi mercancía, no jodás, ¿cómo vas a remediarlo?

Callé como siempre, silencio lapidario.
Sí, mi pequeñez o será mejor decir mi estupidez.
Ser diminuto, mierda insignificante, el que se puede patear... El que quiere que lo pateen para sentir que aún no ha muerto del todo, que puede respirar. Estrellarse contra sí mismo... Romperse el cráneo... No tener fuerzas. El suicidio. Sentirse un imbécil por ser un incapaz hasta para matarse.

Lo miro, está ofuscado. GRITA para que lo oiga, pero por más que intento, no logro escuchar lo que dice.

Me agacho y tomo entre mis manos una manotada de plumas blancas, sumerjo mi cabeza en ellas y las disfruto. Me gustaría ser autista. Como ícaro podría construir mis alas.

Claro, cállense... No más... Nadie dijo que fuera fácil, sólo que decirlo es a veces sencillo. Necesito escucharlo... Mejor calla.

Todos hablan, gritan, murmuran, los pitos de la calle que suenan más duro, los ruidos, las opiniones que no se piden, la risa de los tontos... Procurar acercarse al silencio. La brisa que habla más que yo. Preferir el mutismo.

¡PAH! Pah... El judío lo ha levantado de un jalón y le ha dado un puño en toda la cara para que reaccionara. Él cae inconsciente.

Luz inconfundible, los fantasmas surgen. Las manchas rojas al cerrar los ojos... Amo el silencio, no logro acercarme a la locura...

Tranquilidad. La que tanto necesito en este mundo que me devora, me traga, me toma. Se acuesta conmigo, me hace el amor, me viola.

Lo han tirado en un basurero, está sangrando, muchas personas pasan; pero no lo ven. Él sigue ahí.

Hay un niño jugando con una pistola de agua en la otra acera, se esconde tras el poste.

-Enemigo a 200 metros a estribor... ¡Asalto a manos armada! Shhn, Shnn. Moja y corre a esconderse, se ríe y se divierte.

-¡Asalto a mano armada! Shhn, Shhn. Esta vez corre a la trinchera.

-¡Asalto a mano armada! Shhn, Shhn. Qué hace usted, enemigo del otro bando, en mi espacio. ¡Invasor, invasor! Shhn, Shhn.

Se interrumpe el silencio, agua cae sobre mi rostro y me baña. Abro los ojos con l.e.n.t.i.t.u.d.

-¡Invasor, invasor! Shhn, Shhn.

Pongo la mano evitando que me siga mojando.

-Lo siento, no sabía que eras el jefe comandante de los desperdicios y lo desechable; pero dime, ¿por qué soy un invasor?

-Es claro, dice el niño, usted es de los grandes.

Lo mira, no comprende. ¡Ja! como se equivoca... Los niños lo ven como a un adulto y los mayores como a un niño, o al menos, así lo tachan, critican, llaman o en la última acepción lo califican con el fin de obtener cosas de él. Manipulación. Necesidad de ser acariciado y acariciar.

Él sonríe, se incorpora un poco, ve que en su chaqueta hay una pluma aún. La toma entre las manos, la acerca a los ojos, se ríe. Mateo lo mira con curiosidad, se acerca para ver mejor lo que hace. Andrés simula con la pluma el vuelo de un avión. Mmmm! Mmmm!

-¿Te gusta?

-Sí, es linda.

-Te la cambio por tu pistola

-¿Me crees tonto? deberías dármela. No se te olvide quién es el jefe.

Andrés se la da haciendo una venia y sonriendo. Mateo se ríe a todo pulmón, la recibe.

Juegan. Los juegos inocentes... La inocencia que se reclama.

- No tengo padre... Dice el niño en un silencio.

-Yo también soy huérfano... dice en acto seguido él. Creo que se convirtió en fantasma.

- Los fantasmas no existen...

Se miran. Sí, sólo se miran. Están sentados en el borde de la acera, el basurero queda atrás; eso desearía. Está por llegar.

-Me equivoque, también eres un niño.

Él sonrío.

La mamá del niño, una mujer gorda, con cara de estúpida y mal vestida, sale por la ventana de un edificio gris, de un aspecto tan deplorable como ella. Y lo está llamando.

-¡YA VOY MAMÁ!... Nos volveremos a ver mañana.

-Sí.

El niño corre hacia la puerta del edificio. Para en seco antes de entrar y se devuelve.

-Me llamo Mateo.

Y da la vuelta rápido antes de que nuestro personaje diga su nombre. Corre hacia el edificio, abre y cierra la puerta con afán.

Solo, inexistente...

Lo visita en las tardes, se pone en la tarea de ser su padre sustituto, le gusta, ¡le encanta!, observarlo desde un rincón que queda en el antejardín del edificio en ladrillo y con escaleras, una buena grada para ver al actor principal, en estos momentos de su inexistencia.

Está degustándolo con la mirada... Mateo mira un comando de hormigas que se han instalado en el único lugar verde que tiene el lugar y que, por cierto, es tan insignificante que nadie lo determina. Ellas se organizan en fila, pero siempre hay una despistada que se pierde, anda entre tumbos... Descubre caminos. Nunca regresa.

Cuan ser de la nada en tiempo irreal en el que soy diminuto y vacío.

Luisa se fue con otro, la muy maldita no pudo soportar la idea de vivir del amor y la poesía, se empezó a sentir vieja, que la vida se le había ido junto a un niño que sólo sueña. Yo que la amé tanto, la deje ir con su corporalidad. Creo que la entiendo, en su lugar quizá habría hecho lo mismo. Andar con un muerto de hambre, se necesita ser muy torpe.

Mira a Mateo, pero está ausente. Cupido enamorado se siente solo. Abandono.

Ahora, ella trabaja duro por dinero y no vive más conmigo. Tiene arranques de histeria, su seguridad se desviste cuando escasea la materia. Cree que hasta lo más mínimo es banal, realmente no hay nada que la apasione. Es su ser femenino, su sensualidad la que ha dejado de existir; al menos, yo nunca he sido nada.

Sí, ella se cansó de mí y se fue con otro que le podía garantizar una empresa conjunta, el que le satisfacía su necesidad estomacal, su hambrienta búsqueda hedonista, que concentra y acumula. Un tener, tener... Quiere competir a bandadas.

Es mujer, ¡Qué mujer!, y lo sabe, lo convirtió en arma, en herramienta; en la actualidad como tantos se vende a sí misma. Su motivación cambió, dejó de ser la poesía. Inteligente

en verdad. hay que ser coherente con uno mismo. Y si para uno el consumo es interesante, pues que espera. Compre en la tienda más cercana la crema rejuvenecedora, el carro con el que tiene todo. Compre. Compre... Vamos gaste su dinero, vístase como todos los demás.

¡Qué espera! los comerciales le ofrecen todo lo que usted necesita, incluso el afecto y el amor se compran con dinero...

¡Mierda!... Sí, pura mierda. Ella cambio. Life.

Y no es que no la haya podido perdonar, no tengo porque hacerlo, no es culpable de nada; pero nos dejamos, nos hastiamos de las peleas, los choques tontos por absurdos mutuos, entramos en un juego de maltratos. Y no, no he dejado de amarla...

Quizá tenga razón cuando dice:

-Eres un irresponsable, la vida se te pasa jugando con pendejadas, nunca vas a sentar cabeza.

-Eficiencia y competitividad... Posicionamiento...- ¡Bah!

Me mira y con tono despectivo grita:

-¡Eres sólo un niño!! Para qué discuto contigo... Lloró y yo me sentí halagado, pero lloré con ella.

Viaje a otra ciudad, no la dejé, huí de ella. Del bendito deseo que le tenía, las ganas de romperle esa blusa de encaje blanca, transparente, violentarla, amarla, hacerle el amor, un hijo...

No, soy un cobarde. Sí, como siempre.

Ella le hablaba con más cariño a nuestro gato que a mí. Yo la observaba desde la habitación; lo acariciaba con mucha dulzura y encanto. Yo acariciaba mi sexo.

-Hola bebé, ¿ya comiste?...¿Te gustó? Tienes los bigotes untados. Se reía, te ves muy gracioso.

Se ríe, se sigue riendo.

Ja, ja, ja. Mateo se ríe. Él vuelve en sí como quien se despierta absorto de un profundo sueño y no sabe que sucede a su alrededor. Re-acciones. Nostalgia, la soledad...

-¿Porqué ríes Mateo?

-Veía tú cara. Ja, ja, ja... Te ves muy chistoso.

Él le señala sus pies y ambos se ríen.

-No lo note esta mañana, debí estar dormido aún cuando me vestía; pero ¡Qué tonto! Si son bien diferentes.

Una **blanca** y una **roja**.

-Mateo, me contarías ¿Por qué no tienes padre?

Silencio, silencio, silencio...Mirada de niño, Mateo se pierde. Calla, sonrío. Melancolía. Las ausencias duelen... Tanto como me duele a mí la tuya...

Todo se disimula. Una lágrima que se contiene. Nudo en la garganta. Palabras sordas.

-No sé lo que es tener un padre, nunca lo tuve, sé que mi madre se separó de él cuando yo tenía tres meses de nacido. Ella siempre que habla de él lo hace con odio, con rabia, mira fijo un punto en el aire, habla mal, muy mal. Dice algo así como que es un mitómano, que ha robado, que es un vividor, que abuso de ella...

Yo...¿Y yo?...para mí no es claro. Creo que tampoco me ha hecho falta; pero es obvio, ni siquiera lo conozco.

A veces, veo a los otros niños, tienen a alguien con quien caminar, que les compra juguetes y helados. Se ríen, deben estar bien. Yo también río, pero no comparto con nadie.

Mi mamá trae de vez en cuando hombres. Me busca un padre, duerme con ellos. A mí no me gustan. Mi mamá pelea conmigo, yo no le volví a decir nada.

Sabes, esa misma pregunta la hacen los otros niños de la escuela cuando me ven solo:
-¿Y tú papá? Me preguntan, yo no digo nada sólo río. Me hago el bobo, eso es fácil.

Sonrisas, nuestro personaje se levanta rápido, mete la mano en el bolsillo de la parte trasera del pantalón, y ...

-Shhn, Shhn... esta vez también estoy armado.

Corre y se esconde tras un muro.

Mateo ríe...Corre a una esquina, entra a una casa, abre la llave y carga su pistola, sale, cierra mal el grifo. El agua gotea Tuc...Tuc... Tuc...

Se desliza por el tubo.

Corre a otra esquina, a otra esquina. Y como un estratega le sale por la espalda al personaje que justamente lo buscaba con la mirada.

-¡Guerra! ¡Guerra! Shhn, Shhn.

Descargan baterías, caen exhaustos sobre el asfalto. Mojados. Sí, mojados, piensa él. El sudor en la frente, ver tonterías en las nubes, respirar profundo. El corazón que late...

-¡MATEO VEN ACÁ! Mira, cómo te has vuelto. Sofía me llamó, dejaste la llave abierta, tienes que ir a secar el reguero. ¡Vamos jovencito! ¿Qué voy a hacer contigo?.

Mateo la mira, ella sale furiosa, lo coge de una oreja y lo entra a la casa.

Sólo, inquieto, intranquilo. Sí, mojados. Cara de ángel, pura, es transparente. Limpio como el agua. Hermoso.

Salgo, me voy, me encierro. Sólo miro, me hago el inconsciente, el loco. Ternura que recorre por mi piel. El encierro, meter en un cajón los deseos, esconderse, negarse, callar.

Ha llegado carta, es Luisa. ¿Cómo diablos hizo para encontrarme!...

No quiere abrirla, la coloca sobre el escritorio y se recuesta en la cama, no tiene sueño, la mira, da vuelta, se vuelve a acomodar, está inquieto, sirve un trago y enciende un cigarrillo, la mira, se dirige a ella, la toma entre las manos, la coloca otra vez en el escritorio, se sienta en una butaca.

Aspira el humo y observa como sale, le parece un espiral de varios trazos con un pincel lleno de aguadas. Se fue, lo elevó; ese espiral, diminuto tornado, se lo llevo.

Azul, la luz es definitivamente azul, ni amarilla ni blanca. La delata un hilo de humo. Los hilos de agua en el rostro de Mateo, el chorro de agua de la pistola, el grifo, orinar... Acariciarse, masturbarse, el orgasmo que se reprime y no llega... La cola de la cometa, los hilos del vestido de Luisa, su transparencia... La ausencia, revolcarse en la cama. El sudor. Sus ojos. El gato. Blues. La inocencia. Las ganas.

Así, aunque no lo quiera, hay una parte de Luisa en su soledad. Juega con la carta que tiene entre las manos, la arruga, la tira al cesto de la basura, acaba su cigarrillo, nada le ha interrumpido su rutina, rutina que no le pertenece, que está a la deriva. Lo niega todo y lo reafirma.

Cuando vivía con ella, él acostumbraba levantarse a las 4:00 de la madrugada, Hacerle el amor mientras ella dormía, des-pa-ci-ti-co para que no lo notara y ella se lo contara como si lo hubiera soñado... Deseosa de que la penetrara. Penetrarla como si fuera la primera vez. Preguntarle que si le gustaba... Beberla, proponerle obscenidades, imaginarla como a una niñita de siete años. Darle un beso en la frente. Amarla y quererla.

Tomar un café bien grande y cargado, prender la chimenea, escuchar jazz o blues y escribir. Aún escribe y **Sí**, con rasgos personales, con lo que ve y siente en las vísceras, en el corazón, en el ombligo..., con lo que cree y no, con su aguerrida forma de recorrer el mundo, de vivirlo paso a paso, de hacer el amor con soledad, no llorar. Tragarse los mocos y la impotencia.

Ahora él ama a Soledad, sólo ella conoce lo que piensa, le contesta lo que espera, asiente o contradice; lo que hace que busque otro argumento para que no quede ninguna duda sobre lo que dice. La contradice, la vuelve a contradecir, contradecirse. Es contradictorio.

Soledad es una mujer apasionante, misteriosa, enigmática, un encanto desolador, permisiva y con cierto toque dramático que la hace abrazable, deseable; compañera amante que te permite masturbar, disfrutar tu propio sexo, revivir una tonada sensual de blues

mientras se moja tu mano. Camina deliciosa, a penas si toca el piso con los pies... Eso cree ella, le gustaría... Leyó las mil noches y una noche, el kamasutra... buscando el secreto de ser una verdadera mujer... Es únicamente una quimera.

Él ya no está viajando, pero traiciona a la Soledad con su imagen. Sí, imaginación que lo sorprende, lo distrae, lo inquieta y hace feliz. El amor interrumpe y arrebató los espacios del personaje. Deseo que revive. Contención. Represión. Imaginación.

Soledad sospecha, es celosa como ella sola. Suposiciones. Posesiones...
Anda más deprimida que de costumbre, se encerró en el cuarto de baño y grita.

-¡Maldición! Se acabó el agua caliente. ¡Uh, ah! ¡Uh, ah!. Por tu culpa, eres un desconsiderado conmigo. Andrés, ¿me estas escuchando!

-Sííí..., la miro de reojo, que guapa, hermosa seductora.

Ella sale escurriendo agua por todo el suelo, por su cuerpo, su cabello negro y ondulado. Deslizan gotas por su espalda blanca y pecosa. Está mojada, sí, mojada.

Que lindos ojos tiene Mateo, me distraigo, mi Soledad...

-Voy a extrañarte.

Ella lo mira inquieta, esperaba que no fuera tan pronto la despedida, toman sus manos, ella se desvanece con agua entre sus ojos. Por última vez mojó su imagen.

-El agua estaba fría. Te Amo.

-Soledad, volverías si te necesito.

Ella pone su mano sobre la boca. Holográfica...

- Sabes que volverás conmigo, es absurdo...

La mayoría de tu vida has estado en Soledad.

Naces, mueres, nadie puede vivir por ti. El autismo que deseas, la anorexia... El temor de construir alas, de no haber volado... Quererlo. Necesitarlo.

Volar con alguien. Expiar su juventud, su energía.

Devorar con la mirada aquello que nunca comerás...

Yo siento a través tuyo...

La brisa fuerte de esta calle polvo, el aire pesado, la ciudad asfalto, sus contrastes y contradicciones como las personas que la habitan e inhabilitan, viven-reviven-matan.

Eres como esta ciudad. Lo que sientes, Tus temores... Los grises se combinan.
Los colores de la Candelaria.

No tienes que pedirlo. Desde que estabas en el vientre juego contigo, te acaricio, te hago el amor, te mimo... Te gustó, te gusta y no lo recuerdas... Siempre junto a ti. Aunque algunas veces no haga evidente mi presencia... Ya sea para que me odies, me ames, prescindas de mí... Es tonto esperar que eso suceda.
Lo sé, estoy hablando como una idiota de novela barata, pero Te Amo. Y por supuesto que estaré ahí.

Soledad se desvanecedel todo. Las manos del personaje quedan en el aire, húmedas.

¡Qué deliciosa es el agua! Fría, caliente, tibia, helada, en hielo... Agua, ansiedad de que te roce, se abren los poros, frescura. Piel que se despierta.
Amo su simpleza, su translucidez, su inolor ausencia, su sabor, su delicia al tacto, a la caricia. Suave agresiva, ondulante en movimientos rítmicos, arrítmicos, en la profundidad, en la superficie. Y sí, moja; estoy mojado. Deseo.

Él se ha recostado nuevamente en la cama, esta vez logra dormir, sueña.

El agua corre en sentido contrario a la corriente del río, fuerza. Será que estoy mirando mal.
La canoa sube a la montaña; me espera un caballo blanco, subo en él.
Siento vértigo, el suelo que se mueve, que me llama. Le temo a la caída, a su velocidad.
Los remolinos.
Me aprieto contra su cuerpo, lo siento entre mis piernas, las cierro y lo aprieto, no quiero caerme. Disfruto al mismo tiempo.
Para, me bajo, hay un bosque, huele a eucalipto, giro, miro el cielo, veo abismos. Las nubes escriben páginas. Dibujos.
Vuelve el vértigo, caigo al suelo, se acerca un ángel de cabello largo y negro, tiene una bata blanca. Es blanco, ojos negros, me pierdo en ellos; labios rojos, carnosos, carne.
Aprieto las piernas, no sé si me pegue duro, las siento, no hay problema. El ángel me acaricia el rostro, me hago el loco o la loca, no sé, él quizá no tiene sexo. Pienso que quiere matarme con una de sus flechas.
El cielo se oscurece, cae una llovizna que me baña.
Gota, gota, gota, otra gota en otra parte. Abro mi boca, cae.
El desagüe del inodoro.

Soledad aparece, baja la cisterna, él abre los ojos, ella desaparece. Él vuelve a dormitar. Ya no está tranquilo, se mueve en la cama.

Caigo en el agua, hay tormenta, un remolino, me sumerjo, lucho. La fuerza del agua, mi fuerza. La necesidad, siento hambre, he tragado agua. La pistola de Mateo apunta a mi cara, lo miro, lo bebo. Agua, deseo, Mateo. Aprieto las piernas.
Remolinos... Orgasmos... Vértigo...

Se despierta de topetazo, el timbre del apartamento suena, el corazón late como si quisiera salir y tener vida propia, hay sudor sobre su piel, se levanta, camina hacia el baño, sabor amargo, abre el grifo y a manos llenas se lava la cara, llena la boca, escupe, la vuelve a llenar, bebe. Se seca la cara y abre la puerta.

Una mujer entra, él está absorto, la deja pasar. Ella mira todo, le sonríe, él la mira.

- Qu  haces aquí Luisa?  Qui n te invit ?

- Quieres que me vaya? Yo lo hago, tú sabes que sí.

-No s  lo que quiero; pero  c mo hiciste para llegar?

-A caso...  Eso importa?...  Le ste la carta?

-No.

-Lo imaginaba.

Ella lo mira, se le acerca, él se aleja un poco, ella avanza, lo besa, lo acaricia, mete su mano entre la bragueta del pantalón que ya estaba abajo.

-Como siempre.  Me encanta que no usas ropa interior!

Se desnuda el dorso. Le besa el pecho, rasga la blusa de encaje, coge los senos y los chupa. Ver.

Se endurece el pezón. El sonido de la ropa que se desliza por la piel. Cae. Se desnuda del todo. Los cuadros, la fotografía. Pasa las manos por todas partes. Delicadeza en el tacto. Suavidad. Le acaricia con suavidad el pene. Se besan. Ella se moja, acaricia el clítoris, la penetra.

Hacen el amor de pie. Ella mete la cola, él se mueve. Se besan, aprietan las piernas, lo acaricia, lo besa, ritmo de jazz, el sexo se desborda, sensaciones, agua en la boca. Tiene el sexo mojado, s  mojada, resbala. Se contiene, disminuye el movimiento.

Ella no quiere que nunca se salga, aprieta y se mueve.  l no puede contenerse, ella tampoco. Incontenible sensación, los remolinos en el vientre, el corazón sale, le respiración profunda casi habla. Los gritos, la aceleración, La piel transpira, los senos pesan, est n grandes y levantados, todo se levanta.  l la moja toda... Espasmos, espermas.

Se apodera de su vientre. Caen exhaustos, ella se queda dormida. Suena Nana Mouskouri.  l quiere llorar, se contiene. Su impotencia.

 l escribe, tiene las manos untadas de ella, con su olor, deja la pluma. Las huele, las besa, saborea. La mira.

Que hermosa se ve tendida en mi cama. Desnuda. Los brillos de la luz sobre su piel sudorosa. S , mojada. La gata también duerme. Las palabras dejaron de pertenecerme.. Pens  que nunca volvería a estar entre su cuerpo.

 Qu  astuta!, sabía que no leería su carta; así que vino personalmente. En espíritu. Ha llenar el cuarto vacío. Maldita... A qué habrá venido?...

Fue abandonada por su amante de turno con quien se estaba involucrando sentimentalmente, más allá de la piel y vino el vértigo, el miedo, las ganas de salir corriendo. Efectivamente, así fue como llegó, corriendo, buscando movimiento... O tal vez, fue ella quien se aburría de un viejito que no le ofrecía emoción, sólo una buena cuenta para gastar y a la que agotó... O se enamoró de un joven con el que no pudo realizar sus más grandes sueños... O estaba en una de sus borracheras con vino en las que le entran los deseos del pasado y está aquí sólo por un momento.

Las mujeres andan buscando seguridad... Ella tiene varios amantes...

No. No, prefiero pensar que en verdad me extrañaba y a pesar de la buena relación que mantiene con él vino, le gusta el vino, para comprobar que me ama, que podemos intentar rehacer lo que hubo entre nosotros, volver a empezar, jugando a los eternos enamorados, romances duraderos, invisibles.

Amo la cotidianidad con ella, aunque sea a veces tan insoportable.

Me acuesto a su lado, la miro. Se parece a Mateo. Sus ojos... ¡Qué hermosos ambos!

Ella se despierta, lo mira, se ríe. se levanta, se viste de afán. Él la mira.

-Debo tomar aire, ahora vuelvo.

Él la ve salir, se pregunta si volverá. No cree que lo haga; pero no importa, no acaba de cruzar la puerta cuando ya la está esperando, en la cama, desnudo...

Ha amanecido y cae luz sobre el cuerpo de él. Ella lo mira, piensa en él con amor; pero no cree que puedan vivir nuevamente juntos.

Necesita aire, se siente ahogada con los recuerdos, las aventuras... Tanto, tanto amor, piel, poemas, teatro, escritos, caminatas de la mano a cualquier parte. El recorrido juntos. Ella lo quiere aún, nunca dejará de hacerlo, lo que ellos han hecho no se puede borrar, sigue presente.

¡Bah! ¡Dizque es tonto sentir celos hacía atrás. Los supuestos. Los anhelos... No tener una visión definitiva de nada, amar a otras personas... El miedo de hacer daño, de doler, de destruir. Estar vuelto mierda. Sentirse entre una letrina.

La basura en el tacho... Las esquinas con olor a orines. Las ratas. La miseria de la ciudad puesta en escena dentro de su propio espacio. Dramatizar la peor comedia jamás escrita. Ser un mimo para los demás, parecer lindo...

Destruir de todos modos. Engañar. Decir verdades a medias, no decir nada y esperar que el otro adivine lo que uno siente. Esperar que lo lean a uno entre líneas y sin embargo negarlo todo.

No. No es lo mismo, no lograré serlo.

Huí de mi amante, me pidió un hijo, no fui capaz de dárselo; pero le diré que es suyo. Él verá en sus ojos a otra persona. Las viejas promesas siempre se cumplen. Este es el caso. Yo

me hice a la idea de que mi primer hijo sería suyo... Veré a aquel hombre que siempre he amado y con el único que me siento segura; aunque no nos soportemos. Lo tendré conmigo el resto de mi vida y lo amaré.
Qué haga lo que le parece... Prefiero dejar de pensar en él.
Nadie.

Camina, mira en una vitrina de un anticuario, decide entrar y pregunta el precio de una lámpara. Sale renegando por el exorbitante precio; pero aún así, la ha comprado con una tarjeta débito. Toma un taxi y se dirige a casa de su amante.

Nunca regresará donde Andrés, olvidará el trayecto que la lleva hasta él, esa parte de la ciudad que se hace invisible. La ciudad se olvida, se lo merece por ser tan prostituta. Así lo ha decidido.

Sueños de reencuentros, de pasiones desbordantes, de viajes, mar... No volvió, era de esperarse. Me visto rápido, necesito salir a tomar aire, no quiero pensar. Me dirijo hacía Mateo.

Él me ve y corre, me abraza, lo aprieto contra mi cuerpo. Quiero llorar, me contengo. Ríe en cambio...

-Hace días que no venías, mi madre me preguntó por ti, pero no le dije nada; si no hubiera preguntado, tal vez le habría dicho algo.

Estoy escribiendo lo que sueño ¿Quieres leerlo? Cuando crezca escribiré muchos libros. Y adivina, me ganaré el nobel antes que tú.

Brillo en los ojos, risas de él. Mirada diferente, hay amor. Él se acerca, le besa las manos. Tiembla. Sonríe. Lo escucha. Mateo habla a toda velocidad, salta de un tema a otro, de una anécdota a otra, mueve las manos, ríe a todo pulmón, desfachatadamente. Con ganas.

Piel, ojos verde-azul como los de ella, esta vez me dejó, no le importo la ilusión. Como siempre. Trasgueó mi vida, duende, gnomo, magia.

Soledad está enfadada. No, yo lo estoy y por eso, la siento así. En todo caso no quiero ver a ninguna de las dos.

Los dos, sus manos más pequeñas que las mías, su forma de reír, su vida que me obsequia en cada palabra, su ternura, su debilidad y su fuerza, su pequeñez...

-Mira como crezco, soy más grande que tú. Eso le dije al niño que se burlaba de mí en clase de matemáticas. La profesora me había pasado al frente para hacer unos ejercicios de ángulos, soy torpe con los números. Son tan abstractos y etéreos... Claro que eso los hace divertidos porque parecen ficción lenguaje mundial música... Él miraba al frente, yo me subí en un escritorio, tuvo que girar su cabeza 45° hacia arriba para mirarme a los ojos. Obviamente no entendió el chiste; pero me gustó su cara de desconcierto. La profesora me regañó, grito que me bajara y me hizo firmar el observador; supuestamente a la tercera firma lo expulsan a uno del colegio, yo conté y era la quinta vez que lo hacía. Eso me hizo feliz. Ella creyó que me había castigado. ¡Qué tonto todo! Ja, ja, ja...

Y hablando de números, leí 2001 la odisea del espacio... Sí, todo parece ficción a veces... La posibilidad de meterse dentro del espejo, abrir una puerta pluridimensional en el que las caricaturas sean personas, y nosotros caricaturas de una historia que alguien escribe en otro tiempo-lugar y en donde perdemos el carácter de reales...

Por momentos siento que eso pasa. ¡Qué divertido! Ja, ja, ja... Somos tan sólo personajes de una historia que no existe y se repite constantemente... Y como tú hay un Dios escritor que nos da vida y nos mata cuando queremos seguir viviendo...

Mateo ríe y él lo mira sin poder evitar mirarlo diferente. Mateo hace silencio y se acerca a él, tiembla, lo mira con detenimiento y curiosidad. Él se siente muy raro, no sabe que hacer, qué preguntar, quiere mirar a otro lado; pero no puede hacerlo. Mateo se despide y le da un beso en la boca.

-¿Nos vemos mañana?

-Ssssí.

Mateo entra a casa.

Andrés se queda ipso facto, inmóvil, con la sensación y la mirada extraviada. Tiembla.

¿Qué pasó?
Nos equivocamos, sí eso fue. ¿Él me besó o yo lo besé? No, no, no... Puede pasar. No, fragilidad, transparencia... Sí, la sensación continúa. Sigo temblando. Hay desconcierto. ¡Qué lindo saberme su amigo! Sí, sólo los grandes amigos tienen ese lenguaje leve, de significación y reconocimiento del otro, sublime. Y es cierto 'la moral' no existe, estoy de acuerdo, son morales. Incluso, sí, tengo una doble, triple, tetra moral... Pero no me juzguen. Soy varios a la vez.

Sensación, me gusta el sentimiento, el deseo, sus labios carnosos, su limpieza, el agua en su cuerpo. Luisa transpirando. Mateo empapado.

El corazón quiere salir, no está seguro; pero late con interrumpido movimiento. Se alcanza a escuchar... Respiración. Sale corriendo, corre por la ciudad, le parece habitable, la ve diferente. Se disipan los grises.

Se detienen ante una puerta, lo duda. Timbra, contestan al citófono con voz quebradiza.

- Sí ¿diga?

Él calla, hace silencio. Cómplices. Sigue corriendo, para un taxi, da una dirección que le ha costado trabajo recordar. Pelea con el conductor, le ha cobrado más de lo debido.

- ¡Maldito ladrón!

- Cabrón.

Llega a un campo abierto, la casa la han derrumbado, hace cuanto no asomaba por allí. Todo se derrumba. Destrucción. Póstumo...

Le pregunta a la señora de la tienda.

- No, su abuela ya no vive ahí, ella... Ella... Murió hace un mes y la casa la embargó una inmobiliaria... ¿Usted no sabía?... Lo siento, no sé qué más decirle, tendrá que averiguar por su lado.

Salgo, me pierdo, corro. Eros y tánatos me habitan, combaten. Pelea conmigo mismo, mis sentimientos, la rabia, la impotencia, el amor y los refugios. El temor. Confusión...

Llega a otra puerta, que no se parece en nada a la anterior, toca, sale Luisa y en el fondo se ve a un hombre que observa la televisión. ¡Uy, la televisora sumerce!

-¿Quién es? Luisa.

-No es nadie, sólo un mendigo que pide limosna. Perdóname, lo siento... No sé qué... Perdóname... Me odio por hacerte esto, él es muy celoso... ¿Qué haces aquí? ¿Qué pasa?.

Nada, no... quiero golpear al mundo, la ciudad es como es. Agresiva. Contradicción...
Tonta. Abusiva.

Estoy triste y feliz. Solo, como siempre; pero sin soledad. Estoy con él, lo siento en el corazón, haría cualquier cosa por él, puede contar conmigo hoy y siempre... No, es tan pequeño. No puedo hacerlo, lo amo demasiado.

Me ausento, estoy sin estar, me pierdo en las manchas de la pared, en la hoja en blanco puesta en la máquina vieja; me gusta más escribir a mano, sentir la libertad de la velocidad sobre el papel, su textura, mi mano con olor a ella apretando una pluma para escribir las palabras que su sexo dictamina. Pensar en el beso de Mateo, quiero verlo. Tengo miedo de amarlo demasiado, sólo lo suficiente. Sus labios sobre los míos, su saliva. Agua. Deseo.
Mateo.

Camina, enciende un cigarrillo que trata de mantener encendido a pesar de que llueve, le coge la noche en un parque, compra una botella de vino, bebe, escribe un nombre, lo tacha, escribe el nombre de Mateo, lo observa. Su pequeñez está inserta en las cinco letras, sigue escribiendo en una libreta que guarda en el bolsillo izquierdo de la chaqueta, junto al corazón que la custodia y le da vida. Latido.

Noche, Oscuridad completa, ceguera. Todos sufren de los mismo. Momentos en los que no distingo, mis manos que se untan de harina al recoger la cuchara de palo que mi abuela dejó olvidada en un rincón de la mesa. Toco, siento como se suavizan las formas, cuerpo que padece sensaciones de abandono, confusión de elementos, distancia entre los seres que he dejado y olvidado al pasar, tras habitar con ellos... La niñez es dura entre la oscuridad y hay temor, terror por los monstruos imaginarios que habitan bajo la cama... Sólo basta la espera de que lo devoren a uno del todo. Tiemblan mis manos

untadas, crueldad de imágenes que no diferencio entre la ausencia de quienes me
amaron...

Ese era el pensamiento del tipo, mientras en el cuarto oscuro revela una fotografía de ella, quien tiene las manos untadas entre el yeso y la gasa, y subsana las heridas de un niño que en un accidente, por poco pierde las piernas. Se ven sus manos entre los muslos. Se va aclarando el papel en los líquidos. Las manos están blancas por el polvo que acarician con fuerza la tela, cubre abajo del sexo de quien está tendido y que se alcanza a ver. El papel es pasado al fijador y luego la enjuaga, la saca y la cuelga.

Sale. La fotografía escurre agua. Gota, gota, gota, otra gota.

Interrumpe la escritura. Saca del mismo bolsillo una foto, arrugada, amarilla, vieja...

- Yo pensé que tú eras diferente.

Sin mover los labios le habla a la foto, que en este momento es una ella, la que desconoce, la que creía inagotable, intacta, bella.

Flores blancas deshojándose, ataúd ébano, una bitrola con un disco de Louis Armstrong en una ronca melodía que repite la última frase de un disco que se ha rayado, lluvia, lágrima.

Lo recuerdas, sonreías mientras lloraba ante la muerte de tu esposo, viejo ya... Cansado...

Me acariciabas los cabellos que tenía en tu canto y del que no me quería apartar jamás porque estaba con la seguridad y la fortaleza suficiente para soportar la vida. Abrazado a tu juventud... Eterna, infinita... Tus manos ajadas por los años. Viejas. Fuertes... Sin embargo, me doblabas en edad y yo lo triplico. Quería que lo supieras.

Te arrebataron antes de mi confesión. Maldita Muerte. Sí, ella, con nombre propio, promiscua de mala cama que se acuesta con todos, TODOS; a mí me espera desde hace rato, de pronto me le adelanto. Tú sabes que siempre han querido meterme un tiro en la cabeza, aquí, entre los ojos. Pero me he salvado, no sé si por tonto, suertudo o por verraco... Aquel que piensa diferente es un izquierdoso, peligroso, tortuoso... Y demás terminados en oso... Viene la persecución... Sas...Y pensar que la literatura... ¡BAH! Tal vez no sirve de nada... Pero Sí, Miguel, "Dale Silbo, dale"...

La esperanza se debilita. Las cenizas que se soplan tratando de que las iluminaciones rojas ardan otra vez. Cremación.

Me haces falta... No me llamaste... Ya sé, perdiste mi número telefónico y como es natural en ti, no lo recordaste. Elegiste que no te viera angelical, pálida, con los labios rojos, tu pelo liso y blanco sobre los hombros, tus manos entre los grandes pechos. Esos que desee y nunca tuve porque fuiste pudorosa... Hermosa, deliciosa, mas que joven, casi una niña.

Abuela, él es un niño, quizá le narre cuentos como Lewis Carrol a Alicia... Me siento un Gide...

Creo que te lo estoy contando ahora porque no me puedes decir nada, ni siquiera musitar con el más mínimo gesto. Llegaste al silencio. Sencillamente no me dirás lo que muchos ya pensarán; y no es así, NO.

Yo no soy un perverso, ni un abusivo, ni un corruptor de menores, ni nada de eso. Soy sólo un ser humano, sensible, con las mismas aberraciones que todos tienen: masturbarse, acariciar un peluche, los calzoncitos de ella como fetiche, conseguirse una colegiala y oler en sus piernas la miga del lápiz, imaginar sus senos tras la pequeña blusa, soñar con él mientras te besa, amar a ese que dice obscenidades mientras te hace el amor, pedirle que te golpee un poco, que te cuente cómo lo hacía su exmujer y con la que en cada viaje va a encontrarse, y así, y así, y así...

Yo lo siento, lo amo, lo deseo, lo hago existir en mi mundo que ya es suyo, escucho su risa, quiero a su gata, juego con él, leo mientras se duerme abrazado a un osito que le regalé porque se le parecían los ojos, sueño que está a mi lado, imagino que podremos seguir juntos, viajar a un país extraño y seguirlo con la mirada mientras va del castillo de arena al mar por un poco de agua para humedecerlo, bañarnos en una tina llena de pétalos rojos... Tomarlo, besarlo, tocarlo, besar sus pies, darle lo que soy...

Es que es lo único bello que me ha pasado en esta inmundicia. Soledad que no soporto... Y sí, no es justo, es un niño con toda su vida por delante, que le falta mucho por vivir y que yo, ya he hecho. Toda su juventud, conocer chicas, irse de casa, entrar a la universidad, quizá tirar piedra, pelear con el mundo, amarlas a todas... ¡Ah! Al diablo... Soy un cursi enamorado... Y tienes razón abuela amar es compartir con el otro, respirar juntos, aceptar que él viva por sí mismo. Soledad podrá llegar a ser buena amante algún día. ¡Mierda! Puta vida, lo que me faltaba, me estoy volviendo loco. Hablando contigo abuela, que ni siquiera fuiste capaz de avisarme que te ibas a morir y que ya estás ocho metros bajo tierra. ¡Ah!

Manotea, mete la fotografía y la libreta en el bolsillo, seca las lágrimas de sus ojos, se incorpora con habilidad, camina con impulso, sale del parque y se encuentra frente a una estatua posmoderna, un pastiche, la mira con desprecio. Le gustaría morir...

Toma un bus después de contar las únicas monedas que tenía en el bolsillo, se habría ido caminando, pero vive lejos. Para variar hay trancón, mira por la ventana como buscando respuestas a preguntas que no ha formulado y mucho menos delineado, no le importa, no lo necesita.

Se sube un indigente mal trajeado como todos, pide plata echando una carreta sobre la cultura, la gente culta, los girasoles de Vincent Van Gogh, las meninas, algo de Renoir y agrega a Picasso, sí Pablo... Al parecer, le fue bien, varias personas metieron la mano al bolsillo; si es que a eso se le puede calificar como "irle bien", cuando su morada está entre una caja de cartón "Pero no puedo seguir juzgando, no debo. No tengo hambre".

También ve a una señorita que lleva un bebé que ha llorado medio trayecto y no ha logrado consolar, Así que saca su seno hermoso. Mama hasta quedarse dormido con el pezón entre los labios; como buen voyerista mira la escena y no pierde detalle de los labios húmedos en leche. Blancos. Le habría gustado estar en su lugar y beberla toda.

Amamantar, si hubiera sido su madre sería diferente, no tendría problemas de estar junto a él, verlo empelotito, acariciarlo con las manos llenas de talcos, que chupara mis senos. Si

fuera así, él no sería Mateo... Tal vez no lo amaría como ahora. Tal vez más; pero lo desearía igual.

Se levanta de la silla, conserva el último pensamiento, se baja, sube a su apartamento, sirve un vaso de leche y lo bebe. Enciende un cigarro que había comprado en una tienda china, y tenía guardado. No recuerda su nombre, pero le parece que se llama cadilla o cachila, o algo así. Le parece suave, como un tabaco pequeño, como Mateo.

Se baña, se viste, se quita la ropa, se coloca otra, no se mira en el espejo a pesar de que se acerca a éste. Se vuelve a cambiar. Camina por toda la habitación, no recuerda donde puso las llaves, las busca, las encuentra, las lanza y coge en la mano, las aprisiona, se maltrata, camina hacia la puerta, se devuelve, va hacia el escritorio, se sienta, aspira un poco de humo, se levanta. Otra vez la puerta, el escritorio, la cama, el espejo, el baño, orina un poco, se lava los dientes, el escritorio, la puerta. Esta vez sale con paso decidido y se dirige por la calle que lo llevará a Mateo.

Toca a la puerta, ha llegado. No sabe qué piso es... Mira hacia la ventana. Se sienta en las gradas. Nadie sale, él espera, se fuma otro cigarro mientras tanto.

No ve nada, por la espalda le han tapado los ojos, no dice nada, él sabe que es Mateo, eso quiere. Se voltea, no es él. Ella ríe, lo besa, le susurra algo al oído y que yo no he escuchado y él parece no entender. La mira, se levanta.

-¡Soledad, no te quiero aquí!

-Siempre estoy contigo, no me trates así.

-Por favor vete, vete, vete... Ya, déjame en paz...

Silencio, tras silencio, ella lo ve, él llora. Mateo sale, lo ha visto desde la ventana. Se le acerca, le seca las lágrimas con las mangas de la camisa, acaricia su pelo, él no quiere darle la cara; pero lo hace. Mateo lo besa, él no tiembla igual, llora otra vez, no dice nada, le gustaría seducirlo, no se siente capaz ¿Qué está bien hacer? No hace nada, Mateo lo sigue besando.

-Andrés, mírame... Te lo estoy pidiendo. Te amo.

-Con quién hablabas.

-Con nadie.

-¡Ah! Entiendo, yo también tengo un amigo imaginario.

-Pero dime cómo es él.

-No, no es él. Es ella y se llama Soledad.

-Ah. Y es linda...

-Sí, mucho.

-Ayer vi las estrellas. Están brillantes y Júpiter se ubica perpendicular a la tierra... ¡Qué lindo todo! Sabías que somos polvo estelar. Te amo mucho. Es extraño. No sé qué pensar...
Son cosquillas como cuando sube una hormiguita por mi brazo...

Mejor olvídale soy tan sólo un niño que no sabe bien lo que dice. A veces creo que tienen razón, tal vez no distingo la fantasía de la realidad...
Pero, puedo volverte a besar se siente tan bien...

Incólume frío corre mi piel... Soledad se me acerca y toma de la mano, me saca de la escena bruscamente, dejo que lo haga, no sé como actuar... El destino no maneja mi vida, soy una marioneta; Todo queda atrás, sigo sin entender qué quiero ni qué necesito... Miro a todos lados. Lo miro a él... Lo deseo. No quiero dañarlo. Soledad me sigue arrastrando, me lleva al apartamento, empaca mis cosas en una valija que encontró a la mano, me quedo estático observándola por el espejo mientras sigo llorando. Soy un tonto lloretas. Me siento y cubro mi cabeza con las manos. Abuela, Luisa, Mateo, Soledad. Yo y ¿yo?

La maleta está lista y me la entrega, en sus ojos hay fuerza, yo no resisto su mirada. Lanzo todo por la ventana y corro.

Subo por las escaleras, llego al sexto piso, tengo vértigo, no sé a donde me dirijo o si lo hago. Me balanceo, vacío exterior e interior.
El abismo, el deseo, el amor, el odio, la indecisión, el miedo, los fantasmas, los ángeles, la muerte, mi alma que necesita un cuerpo que acariciar, la moralidad, la inmoralidad, la incomprensión, dolor, separación, impotencia, el derecho a la terquedad, la inocencia.
Agua, deseo, Mateo.

Ya no soy ni siquiera corpóreo, ahora es mío para siempre.

“Algunas veces vuelo y otras veces, me arrastro demasiado a ras del suelo.

Algunas madrugadas me desvelo y ando como un gato en celo patrullando la ciudad, en busca de una gatita, en esa hora maldita en que los bares a punto están de cerrar, cuando el alma necesita un cuerpo que acariciar.

Algunas veces vivo y otras veces, la vida se me va con lo que escribo.

Algunas veces busco un adjetivo, inspirado y posesivo, que te arañe el corazón. Luego arrojo mi mensaje, se lo lleva el equipaje, una botella, al mar de tu incomprensión. No quiero hacerte chantajes; sólo quiero, regalarte una canción.

Y algunas veces suelo recostar mi cabeza en el hombro de la luna, y le hablo desamante e inoportuna que se llama Soledad(...).”

Escucho la canción, dejo la pluma, cierro la libreta y prefiero dejar que el disco siga rodando. ¡Cómo suena de rico Joaquín Sabina!

* * *